

Oración Perfil Carismático: la persona y la sociedad

CANTO: Junto a mi Padre (CD 9)

He venido a contemplarte una vez más
sólo aquí en tu morada quiero estar.
Quiero mirarte a los ojos
y decirte que te amo
y que susurres a mi oído
que nunca me dejarás.
Hoy ha muerto mi hombre viejo
en la batalla.
No logró sobrevivir frente a tu amor.
Y he nacido entre tus brazos a la vida
y sentí, contra tu pecho,
palpar mi corazón.
Hoy sentí en tu regazo
vida nueva

descubrí, en tu mirada, la alegría de ese padre
que esperaba mi regreso
y corría hacia mi encuentro con amor.
Y aquí estoy, de rodillas a tus pies,
quebrantado y desbordado por tu amor.
Mi alma siente que ya nada será igual
y cuando alguien me pregunte
dónde estoy, le diré:
Aquí estoy, junto a mi Padre y mi pastor
cobijado entre sus brazos,
disfrutando de su amor.
Y aquí estoy, de rodillas a tus pies,
quebrantado y desbordado por su amor.
Hoy he visto en su mirada que me ama
y mi nombre escrito en su corazón.
Y... aquí estoy.

SALMO: (Lo recitamos por estrofas de manera espontánea)

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Ayúdanos a cambiar, Señor,
nuestra mirada mundana, egoísta,
poco comprometida,
temerosa, acomodada.
Ayúdanos a cambiar
para mirar las cosas, el mundo,
la vida, con tu mirada
y desde tus ojos.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Quítanos las anteojeras
que vamos construyendo
a lo largo de los años,
que nos aíslan del dolor
y del sufrimiento
de los que caminan al lado.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Sacude nuestro corazón
para que aprendamos a ver
con los ojos llenos de Evangelio
y Esperanza de Reino.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Corre ya el velo de nuestros ojos
para que, viendo, podamos
con-movernos por los otros;
para acudir a dar una mano
y la otra, y la vida toda...
a los que están caídos
a los que esta sociedad ciega
ha tirado porque o no interesan
a las leyes del mercado.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Que la ambición y el conformismo,
la comodidad y las falsas seguridades
no nublen nuestra mirada.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a
verte y a optar...

Desata un vendaval
que se lleve las nubes
de nuestras explicaciones fáciles,
y también de las difíciles;
a Ti no basta con explicarte,
hay que vivirte y contemplarte
allí donde se te antoja estar
y no donde a nosotros nos conviene ver.



TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a verte y a optar...

¿Será tan difícil, Señor,
que nos demos cuenta
de que estás ahí tirado
entre los que ni siquiera miramos?

TODAS: Ayúdanos, Señor,
a ver y a cambiar a verte y a optar...

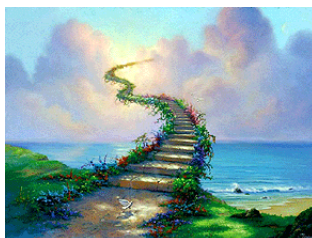
Convierte nuestra mirada
para hacer posible y cotidiano
el milagro del buen samaritano;
ver al otro y acercarse
y no pasar de largo;
compartir, ser generosas,
dar todo por los hermanos.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a verte y a optar...

Abre nuestros ojos,
ten compasión de nosotras,

como pedía el ciego del Evangelio;
que no veamos borroso,
no sea que confundamos el camino
y creamos encontrarte
donde tú no te has quedado.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a verte y a optar...



¡Conviértenos Señor!
Devuélvenos

la mirada confiada de los niños,
la transparencia que habla
de lo que abunda en el alma.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a verte y a optar...

No permitas que cerremos los ojos
y creamos hallarte
sin buscarte y encontrarte
por donde andas a diario.

TODAS: Ayúdanos, Señor, a ver y a cambiar a verte y a optar...

ORACIÓN DE ECO

LECTURA: *Prácticas para las Congregaciones Catequistas, 1859.*

Hoy, merced a los decantados adelantos de nuestro siglo, en el seno de nuestra engreída sociedad, especialmente en las ciudades opulentas, se agita una clase numerosa, infeliz, desheredada, que se compone:

de individuos a quienes el trabajo oprime en la más dura esclavitud durante casi todas las horas del día y de la noche;

de seres infortunados y abyectos que, envilecidos a sus ojos por su lamentable desnudez, se atreven apenas a salir de su retirado albergue;

y, últimamente, de aquellos seres, más desgraciados aún, a quienes, habiendo llegado, además de la miseria, la infección de las malas ideas, viven y crían a sus hijos en escandalosa ignorancia y en un completo abandono de todo lo que a la religión pertenece.

¿Es posible que esas pobres ovejas acudan a los templos, a una hora dada, cuando sus Pastores las llaman a la instrucción del Catecismo? No, no es posible: la razón lo persuade y la experiencia lo acredita.

PARA MEDITAR:

¿Miro yo a las personas como *ovejas* llamadas al redil del Buen Pastor?

¿Quiénes son hoy los esclavos, los infortunados, los envilecidos a sus propios ojos y a los nuestros?

¿Considero la fe como un tesoro que debo compartir con aquellos que tienen la desgracia de no tenerla?

SILENCIO

CANTO: Yo quiero imaginar (CD nº 8)
Hoy será el día que esperamos ver
un lugar donde las flores adornan
y así amanece y da luz a la vida que deseé;
donde trabajar y poder imaginar.

.....

Tendré un hogar
y un balcón mirando hacia el mar...
luchar con amor y saber
que aquí no habrá una meta de oscuridad,
un camino sin razón, un desierto sin piedad,
muchas ganas de llorar.



SILENCIO

LECTURA: Col 2, 20; 3, 1

Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sometéis como si todavía fueseis del mundo?... Por consiguiente, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Vosotros habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

SILENCIO

LECTURA: Sermón de la segunda dominica de Cuaresma, sin fecha.

Sólo Dios es el término a que debe dirigir todos sus pasos, porque sólo Él es su origen, su fin, su felicidad, su recompensa. Sólo en Él puede encontrar la verdad infinita, el bien soberanamente perfecto, el reposo que jamás se turba, la paz que nunca se altera, el consuelo que no se acaba, la hermosura que no se marchita y las delicias y alegrías sin lágrimas; sin dolor, sin aflicción, sin sobresaltos. ¡Oh! ¿Y quién no se afana por alcanzar esa dicha suprema? Ver a Dios, gozar de Dios y poseer para siempre a Dios,

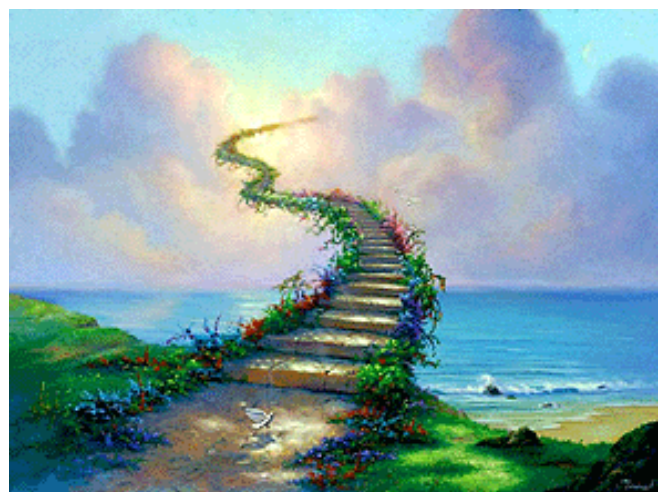
SILENCIO

COMPARTIMOS LA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL:

Señor de la Vida,
ayúdanos a permanecer unidas a Ti.
Para que tu Espíritu nos conduzca,
nos alimente y nos anime.
Para dar frutos de paz y justicia,
que aporten a la construcción del Reino.
Para ser tus testigos y discípulas,
y transmitir con nuestras vidas
la Buena Noticia del Evangelio.



CANTO: (CD 9) Junto a mi Padre.